

# AL PUEBLO DE MADRID

## Ciudadanos:

La índole del asunto que nos obliga á someter-nos al fallo de la opinión pública, y si obtenemos su beneplácito á demandar su auxilio, no es de aquellos que pueden juzgarse teniendo el cerebro predispuesto á funcionar obedeciendo sólo al influjo de tradicionales ideas y costumbres, de rutinarios métodos ó de procedimientos refinados con el progreso de los tiempos.

Para emitir juicio y fallar definitivamente el pleito que venimos sosteniendo desde larga fecha, menester es que se reúnan: claridad de entendimiento, absoluta carencia de prejuicios, rectitud de criterio y un gran espíritu de justicia, sin cuyas propiedades ni en este ni en ningún caso los fallos del juzgador pueden ser imparciales ni pueden tener la autoridad que exigen las cosas juzgadas.

Entiéndase, por tanto, que no vamos en busca de entusiasmos populares, sino de criterios sanos.

En 3 de marzo de 1904 las Cámaras españolas promulgaron una ley denominada de *Descanso dominical*, cuyos preceptos obligan á todos los ciudadanos que ejercen profesiones cuya naturaleza ó servicios que prestan no exijan una labor diaria á interrumpir sus trabajos durante veinticuatro horas, y en domingo.

Esta medida legislativa, como todas aquellas que revisten carácter social, respondió á un estado de opinión favorable á la ley, creado por la reclamación persistente de los trabajadores del comercio y de la industria, que en ella vieron y ven un positivo beneficio para sus intereses. Ese estado de opinión no se ha manifestado tan sólo en aquellos actos que los trabajadores han celebrado para exteriorizar sus deseos y hacer públicas sus reclamaciones; esa opinión se ha manifestado (y no hemos de examinar con qué grado de sinceridad) en organismos que al Estado presente y á sus representantes les merecen honorabilidad y respetos, como son el Círculo de la Unión Mercantil é Industrial, Círculo Industrial, Cámara de Comercio y Prensa periódica. Ese estado de opinión lo han patentizado hombres como Cajal, Rubio, Unamuno, á cuya autoridad científica no podemos dar nosotros todo el valor que poseen; hombres como Azcárate, Dicenta, Montero Ríos, Moret, Silvela, Maura, Lerroux, Pidal, Canalejas, Nongués y tantos y tantos más cuyos actos, representaciones y prestigios políticos no es este lugar adecuado para discutir, pero cuyas opiniones nos interesa mucho recoger. ¿Y cuáles son los fundamentos en que se han apoyado los científicos, los literatos, los políticos y los sociólogos para salir en defensa de la ley del Descanso? Nos bastaría reproducir sus mismas palabras.

Es necesario que el organismo puesto en actividad suspenda ésta durante el tiempo preciso para que sean repuestas las energías gastadas. Es necesario que la imaginación no esté constantemente fija en una labor, si ésta se desea que reúna el mayor grado de perfección. Es indispensable que á cuantos trabajan en locales cerrados se les facilite el medio de que disfruten de veinticuatro horas semanales, por lo menos, de libertad para que su estado físico sea menos imperfecto que en la actualidad. Es necesario que las faenas materiales abran un paréntesis en su actividad para que el espíritu se nutra á su vez en la medida posible, ya que no en la necesaria. Es de absoluta precisión que aquellos que tienen impuesta durante la semana una jornada de trabajo inverosímil de puro excesiva se vean

en cierto modo compensados con veinticuatro horas de reposo.

Es un deber de humanidad hacer que cuantos trabajadores (y son la mayoría) se ven durante la semana obligados á percibir homeopáticamente los goces de la familia dispongan de un día completo para dedicarlo á esas afecciones y á esos cuidados. Es un crimen negar una demanda tan justa y tan insignificante.

Estas y otras muchas cosas se han dicho por cuantos representan algo en la vida de nuestro país, y los primeramente interesados en la demanda, los trabajadores, reforzando sus convicciones con las ajenas opiniones libremente manifestadas, redoblaron sus esfuerzos para arrancar al Estado el precepto legal que les garantizase el descanso durante veinticuatro horas semanales consecutivas. El Estado, impelido por tan poderosa corriente de opinión, hubo de condensar lo que nunca con más justicia pudo denominarse *común sentir* en la ley de 3 de marzo de 1904.

Si fuéramos supersticiosos, si creyéramos que lo sobrenatural puede tener alguna intervención en la marcha regular de las cosas, si no conociéramos las verdaderas causas del fenómeno, creeríamos que efectivamente algo sobrenatural, algo misterioso, había realizado una transformación instantánea en los cerebros de cuantos en la propiedad individual de las cosas ven un derecho indiscutible ó indestructible, y aun en el de algunos de aquellos hombres que sin que nada á ello les obligara expresaron su conformidad con el apetecido descanso, colocándoles en una actitud agresiva, despectiva ó indiferente hacia la ley recientemente publicada.

De la ley del Descanso dominical, so pretexto de clericalismos en ella encerrados, y que en cuanto á la ley se refiere sólo existen á manera de aterrador fantasma en el cerebro de los neuróticos, de los ignorantes ó de los incautos, se ha hecho arma política para atacar á los Gobiernos conservadores, sin respeto alguno para la opinión, á quien se engañaba impunemente.

De la ley del Descanso dominical, á falta de propia inventiva, se ha hecho materia caricaturizable para provocar la risa fácil de los que presumen de independizados.

La ley del Descanso dominical ha sido estigmatizada de amparadora de vagos y propagadora de vicios, y le pusieron el estigma aquellos que tienen por profesión el no hacer nada y por virtudes la embriaguez, el libertinaje y la hipocresía.

La ley del Descanso dominical ha sido señalada como obstáculo puesto á la labor del Progreso, y la señalan así quienes no desperdician ocasión para amordazar bocas y aprisionar miembros, con objeto de impedir el avance de ideas y costumbres progresivas, de principios democráticos, de reivindicaciones justas.

¿Y para qué seguir enumerando los dietados que la ley ha sufrido al ser aplicada, aun por muchos de los mismos que intervinieron en su formación? ¿No han sostenido como argumento supremo que los primeros perjudicados grandemente por la ley son los trabajadores? Pues he aquí que los trabajadores continúan sosteniendo y demostrando que para ellos la ley es un beneficio, es una importante mejora.

Mas no obstante, á pesar de la inconsecuencia que revela el cambio de actitud de ciertas gentes —inconsecuencia siempre censurable porque de-



muestra falta de premeditación en la ejecución de sus actos ó sobra de impudor—, nos explicamos esa actitud como cosa natural en quienes al cabo y al fin, pese á todos los formulismos y conveniencias, defienden como pueden sus particulares intereses. Pero no así nos explicamos, sin ver en ello un absoluto abandono de sus deberes, el proceder de las autoridades encargadas de hacer que á las leyes se guarden los respetos que un bien entendido principio de derecho exige.

Aquellos que están obligados á imponer el respeto á la legalidad no se han cuidado de demostrar á la opinión que conocen la misión que su cargo les impone. No debieran ser necesarios requerimientos de nadie para que por sí, con los medios de que para ello disponen, hubieran conseguido hacer entrar en razón á los burladores de la ley, á los saltadores del derecho; pero ya que no por propio impulso debieron proceder atendiendo las demandas de los ciudadanos y de las colectividades. Nada de esto han hecho. Las Tenencias de Alcaldía, las Alcaldías-presidencias, los Gobiernos civiles, el Ministerio de la Gobernación, llenos deben estar de denuncias, reclamaciones, recursos de alzada, protestas y exposiciones enviadas por los trabajadores, y por la medida con que la ley se observa puede juzgarse de la atención que á los trabajadores se ha prestado. Y nosotros decimos: ¿Pueden merecer algún respeto quienes así proceden? ¿Pueden exigir, procediendo de ese modo, en nombre de la ley á los ciudadanos, que en defensa de su derecho no traspasen los límites de la prudencia y de la sensatez? ¿Pueden siquiera hablar en nombre de la razón y del derecho? Y por nuestra parte, ¿podemos ya con dignidad sufrir pacientemente el escarnio que se hace de nuestros derechos, adquiridos á costa de tantos sacrificios?

No; no podemos ni queremos tolerar por más tiempo los injustos ataques que directa ó indirectamente se nos hacen, ni consentir la pasividad que las autoridades observan ante el descarado proceder de los infractores de la ley del Descanso dominical, y, en su consecuencia, estamos dispuestos á conseguir que sus preceptos se cumplan, iniciando una campaña de agitación tan activa y enérgica como persistente. Queremos demostrar á la opinión que el ambiente que rodea á la ley del Descanso dominical es un ambiente malsano, creado artificialmente por quienes ante la salud, la libertad, la educación y la dignificación de los trabajadores colocan sus mezquinos intereses privados, de los que hacen una defensa heroica, usando como celada la hipocresía, la mentira como escudo y la calumnia como lanza.

Queremos convencer á aquellos que como todo el que á ciegas camina no marcha en dirección de la luz, sino hacia donde siente ruido, de que los trabajadores al solicitar la ley del Descanso no lo hicieron por un movimiento impulsivo y sin examen previo de lo que á sus intereses convenía, sino que, por el contrario, la reclamación obedeció al convencimiento de que los intereses de todos los órdenes se beneficiaban con la obtención de la ley antedicha, convencimiento nacido del estudio constante y minucioso de esos mismos intereses.

Queremos demostrar á cuantos han afirmado pública y privadamente, eludiendo la réplica, que la

vigente ley del Descanso dominical es clerical y reaccionaria, que, por el contrario, es, según nuestro juicio, una ley EMINENTEMENTE LIBERAL, como lo demuestra el hecho de que precisamente haya sido implantada primero en los países que no son clericales, y si la española hace alguna referencia al cumplimiento de las prácticas religiosas en domingo, queda eso reducido á una insignificante concesión al clero, que los ciudadanos no están obligados á acatar si no quieren, puesto que no es obligatorio.

Queremos demostrar, en fin, que las autoridades todas vienen siendo cómplices á sabiendas de los infractores de la ley.

Tal pretendemos y queremos, y para esta empresa requerimos el apoyo de todos los dependientes de comercio, de todos los trabajadores sin distinción de oficio, que como parte interesada vienen obligados á cooperar á la realización de la empresa que supone el triunfo de la razón y de la justicia. Ningún trabajador consciente puede ni debe negar ese auxilio, pues que luchando por un interés general, trabaja en su propio beneficio. Mas si por acaso alguno ó algunos olvidando sus deberes negara su concurso personal, traicionando de ese modo la causa de sus hermanos, aun cuando nuestra conciencia juzga que ningún trabajador debe ser esclavo, debemos considerar que aquéllos merecen serlo.

## CONVOCATORIA

El próximo domingo 10 de diciembre, á las diez de la mañana, se celebrará un *gran mitin* en el frontón Central, organizado como iniciación de la campaña por el Centro de Sociedades de Dependientes de Comercio, Asociación del Arte de Imprimir, Asociación de Impresores, Sociedad de Repartidores de periódicos y Sociedad de Obreros Gasistas y Electricistas, y al cual están invitadas todas las colectividades del Centro de Sociedades Obreras.

A este acto y á cuantos con el mismo objeto se celebren deben concurrir todos los trabajadores asociados, é igualmente todos los ciudadanos que aspiren á conseguir que la Verdad y la Razón triunfen en todos los casos sobre la calumnia y los privilegios.

Vuestros y de la causa.

**La Comisión organizadora.**

IMPRENTA DE INOCENTE CALLEJA, MENDIZÁBAL, 6.  
En esta casa rigen las tarifas de la Asociación y solamente se emplea en ella á obreros asociados.